

En el contexto histórico de expansión fascista por el continente, la España franquista había apostado por el fascismo en su propio proyecto, aun equilibrado éste con elementos más conservadores (convivencia con monárquicos y católicos en el gobierno) y desprovisto de veleidades revolucionarias sobre todo tras la defenestración de Gerardo Salvador Merino. El complejo ascenso político de FET-JONS en el Nuevo Estado no se consiguió sin amalgamar elementos falangistas puros con la moderación y lealtad a Franco, en un proceso que sería largo. En ese sentido, la crisis política de mayo de 1941 había colocado bajo control al partido, al restar competencias a Serrano Súñer. Éste y otros falangistas comprendieron la ocasión que se abría el mes siguiente para sus intereses con el ataque alemán a Rusia. Gritando el *¡Rusia es culpable!* y poniendo en pie la División Azul, Falange recobraba protagonismo y se hacía interlocutora directa de la gran potencia del momento, de cuyos éxitos rápidos, previstos también en el este, se pensaban obtener réditos. La organización y movilización de una unidad de voluntarios españoles, por tanto, debe entenderse en su contexto político concreto: se trató de un proyecto falangista que en cambio necesitó del ejército para realizarse (Moreno, 2004).

En las motivaciones de los voluntarios del primer momento, que en su mayoría vestían la camisa azul, estaba el recuerdo de la represión republicana en retaguardia, que muchos podían haber sentido en sus propias carnes pero que todos conocían a través de la óptica distorsionante de la propaganda. El discurso movilizador franquista, durante la guerra y después de ella, había afirmado llevar a cabo una lucha contra un invasor extranjero, contra el comunismo ruso, culpable de los males de la patria y autor de crímenes que la habían ensangrentado. Estos clichés, muy repetidos y asumidos como reales por una juventud falangista soliviantada por la experiencia bélica, estuvieron en el origen de muchas adhesiones a una División Azul que buscaba venganzas en las estepas rusas, un territorio donde continuar la guerra civil y la lucha anticomunista. Por otro lado, las motivaciones materiales, de medrar profesionalmente, la necesidad de lavar un pasado izquierdista, la búsqueda de una paga y manutención, la aspiración al estatus de “excombatiente” e incluso la coerción sobre la recluta, fueron causa igualmente de tantos otros enrolamientos. Aunque se ha hablado de una primera fase en la que el voluntariado con compromiso ideológico (unos 17.000 hombres) fue predominante, y otra etapa posterior en que